



Plano del conjunto de los cuatro recintos fortificados de la ciudadela de Melilla. A la izquierda los restos del cuarto recinto, en el centro los del tercero y el segundo, y a la derecha el primero y principal (la península). Al Noroeste (arriba a la derecha) se encuentran las cuevas del conventico

Restauración de las Cuevas del Conventico en Melilla

Vellés Arquitectos

La Ciudadela de Melilla, ejemplo de arquitectura militar que alcanza su máximo apogeo en el siglo XVII, fue declarada Conjunto Monumental en 1.953. En el último tercio del siglo XVIII existe constancia de una arquitectura subterránea que desempeña desde entonces un papel importante como refugio. La gravedad de las consecuencias que la ruina de las Cuevas del Conventico hubiera tenido para la Ciudadela, aconsejó en 1.990 su restauración. Los estudios, levantamientos gráficos y proyecto realizados por el equipo encabezado por el arquitecto Javier Vellés muestran una exquisita sensibilidad, aportando una imagen construida, culta y potente que se integra con el paisaje melillense y contribuye a caracterizarlo en su Vº Centenario.

Restoration of the Conventico Caves in Melilla. The citadel of Melilla, an example of military architecture that reached its greatest splendour in the 17th century, was declared a Monumental Ensemble in 1953. There are vestiges of underground architecture from the last third of the 18th century which have played an important role as a refuge since then. The restoration of the ruins of Cuevas del Conventico was initiated in 1990, because their state of repair posed a threat to the citadel. The studies, maps and project carried out by the team captained by the architect Javier Vellés display enormous sensitivity and constitute a strong, cultured image that melds in with the Melilla landscape and contributes to its characterization on its 5th Centenary.

Si los navegantes fenicios llegaban a Cádiz a partir el siglo XI a.C., es lógico suponer que arribaron antes a otros puntos del Mediterráneo más cercanos a su lugar de origen, los puertos de Sidón y Tiro.

Parece ser que aquellos marineros practicaban la navegación de cabotaje, buscando lugares de arribada cada 50 millas y, así, aprovisionaban sus naves y ejercían el comercio. Uno de los puertos de arribada debió ser Melilla, a la que los púnicos llamaron Rusadir.

Antes de que los fenicios se hicieran dueños de la ruta Sur del Mediterráneo, los griegos, que luego se ciñeron al itinerario septentrional, navegaron también por el mar de Alborán. El geógrafo Hecateo de Mileto viajó hasta el extremo occidental del “Ponto” (Mediterráneo) y estuvo en la “Melisa” (Melilla) de los libios, junto al “Metagonion” (el cabo de Tres Forcas).

Polibio, Plinio y Tolomeo, citan el “oppidum et portus Rusadir”, ciudad a la que el emperador Claudio concedió el título de colonia. Tras la decadencia de los romanos, Rusadir se convirtió en ciudad amurallada visigoda, después bizantina y más tarde, ocupada por los árabes, recuperó el nombre de origen griego: Melilla.

A finales del siglo XV, asolada por las guerras entre el sultanato de Fez (Marruecos) y el reino de Tremecén (Argelia), casi deshabitada, fue ocupada por los españoles que habían partido de Sanlúcar de Barrameda, capitaneados por Pedro de Estopiñán, por orden del duque de Medina Sidonia. Y desde entonces, durante quinientos años que ahora se cumplen, es ciudad española.

La ciudadela de Melilla es una península que en el siglo XVII llegó a estar defendida por cuatro recintos fortificados. Parte de ellos se ha perdido, pero el primero y el segundo se conservan completos.

Esta ciudadela fue declarada Conjunto Monumental en 1953 por ser una buena muestra de la arquitectura y la ingeniería militar que influyó sobre otras edificaciones semejantes que se construyeron en América. Cuenta con ejemplos de arquitectura civil y religiosa. Tiene fosos, murallas, torres, fuertes, bastiones, baluartes, puente levadizo, adarves y una red críptica de minas, contraminas, túneles y cuevas.

En el último tercio del siglo XVIII el Sultán de Marruecos asedió y bombardeó la ciudadela durante algo más de tres meses. No quedó casa en pie, los almacenes a prueba de bomba y las murallas quedaron dañados, pero la ciudadela resistió.

En aquellas circunstancias, las construcciones subterráneas tuvieron gran importancia, pues sirvieron de refugio durante los bombardeos de la artillería marroquí, tanto para almacenar enseres y víveres como para cobijar a las personas.

Entre las cuevas de Melilla, destacaron por su posición privilegiada las que se encuentran en la muralla de la Cruz, tramo de 160 m comprendido entre el torreón del Bonete (actual faro) y el baluarte de la Concepción. Éste es el tramo del N.E. del primer recinto amurallado, que se construyó sobre un borde del acantilado que se eleva, junto al baluarte de la Concepción, hasta 36 m sobre el nivel del mar. La pared de este acantilado era imposible que fuera alcanzada por las bombas que disparaba la artillería marroquí que estaba empleada en tierra.



Las cuevas del Conventico antes de la restauración. Detalle del plano de la fig. 2.

Para refugio del puesto de mando, de la jerarquía eclesiástica con los ornamentos sagrados, y de algunas familias melillenses, se pusieron a punto las llamadas, desde entonces, cuevas del General y del Conventico. En su realización, posiblemente, se debió contar con algunas cuevas más antiguas, que se ampliarían excavándose en las vetas blandas de la pared rocosa del acantilado, cerca de la iglesia de la Inmaculada Concepción y debajo del convento franciscano.

En la cartografía histórica de Melilla que hemos podido encontrar en los diversos archivos (69 planos fechados entre 1552 y 1890), el plano de fecha más temprana que señala la existencia de las cuevas es de 1775 (?). Esto ha inducido a pensar que las cuevas son del siglo XVIII. Sin embargo, preferimos creer que existieran, en el mismo lugar, cuevas naturales y excavadas más antiguas. El segundo piso de las cuevas, en su extremo Norte, acaba de forma abrupta, pues hay un corte diagonal en la pared rocosa coincidente con una grieta o falla que baja hasta la base del acantilado. Un plano de 1604 señala la existencia de un torreón cuadrado en esta zona de la muralla de la Cruz en la que están las cuevas. Se sabe que el 25 de agosto de 1660 un terremoto de gran intensidad arruinó parte de las fortificaciones, afectando especialmente a la cercana iglesia que estaba en construcción. En el siguiente plano que conocemos, de 1695, el torreón cuadrado ya no aparece. ¿Produjo aquel terremoto el hundimiento de ese torreón, destruyendo la parte de las cuevas que había debajo de él? No podemos probarlo, pero nos parece posible. En ese caso, el segundo nivel existiría ya, y sería entonces cuando se perdería su extremo septentrional, lo que explicaría esa terminación brusca que ahora tiene¹.

LOS CUATRO PISOS

Las cuevas del Conventico son un conjunto formado por un nivel cero (al nivel del mar), más tres pisos o niveles que en parte se superponen.

En el nivel cero aparece una gran cavidad abierta al N.E. cuya base es hoy la playa de Trápana. Cuando se levanta un fuerte temporal de Levante, las olas entran hasta el fondo de la cavidad. La arena de esta playa no existía antes de que a principios de nuestro siglo se construyera el espigón y se dragara el puerto. Aquellas obras marítimas realizadas en 1920, originaron la acumulación de arenas en esta zona sobre la que están las cuevas del Conventico. La playa de Trápana, sin arena, sería una ensenada en cuyo fondo habría una rampa tallada en la roca por la que se podrían sacar del agua embarcaciones menores y vararlas en la cavidad, para dejarlas escondidas.

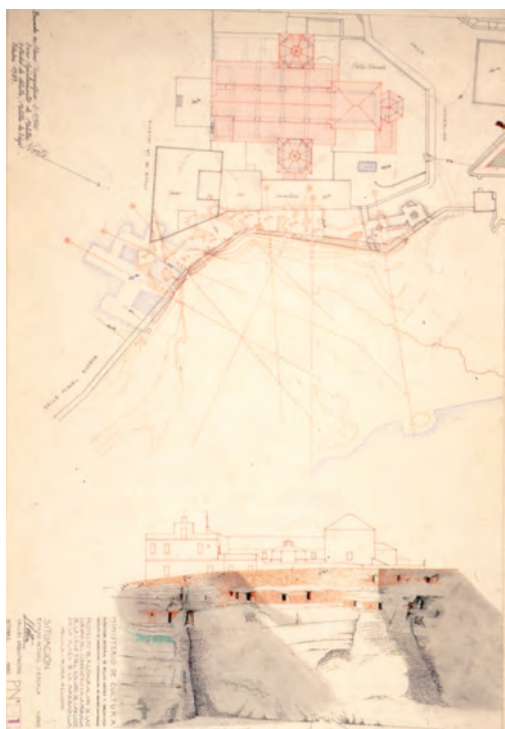
El primer nivel corresponde a la cueva principal, la más espaciosa y de trazado regular. Está formada por naves que se cruzan en ángulo recto. En ella se celebraban los oficios religiosos durante el asedio.

El segundo nivel lo forma un rosario de estancias que sirvieron de morada a las familias. Su trazado quebrado se adapta a la forma poligonal de la muralla y a las irregularidades del acantilado. Estas estancias son menores que las del piso anterior. De la existencia de alacenas, cubículos, un horno de cocina y bastantes ventanas, se deduce su carácter doméstico.

Al tercer nivel corresponden las cuevas más modestas, tanto por el pequeño



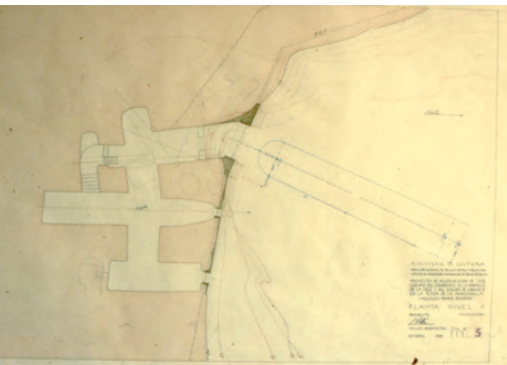
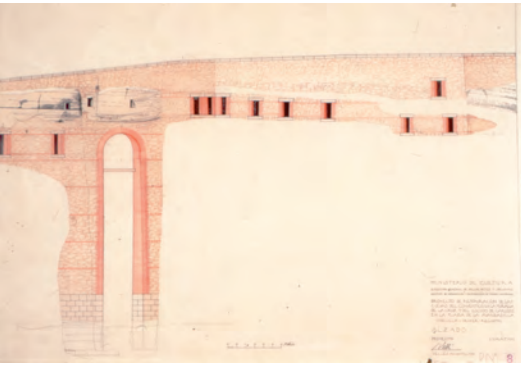
1



2

1. Plano del cuadrante NE., viéndose la cala de Trápana en la que está la cavidad natural de la roca ("cueva" en el plano), sobre ella discurre la muralla de la Cruz, con las cuevas del conventico bajo su adarve. En el extremo Norte se encuentra el baluarte de la Concepción y al Sur la iglesia de la Inmaculada Concepción con el "Conventico" al Este

2. Planta y alzado de las cuevas del Conventico, junto a la iglesia de la Inmaculada Concepción, antes de la restauración. En la planta se han representado los tres niveles superpuestos. El primero en azul, el segundo en sepia y el tercero en negro



3. Alzado de la primera propuesta de restauración. En la solución definitiva se reemplazó el arco de medio punto por el arco parabólico

4. Planta del primer nivel de las cuevas. Sombreadas en negro, las fábricas que se añadieron en la restauración

5. Planta del segundo nivel. Sombreadas en negro, las fábricas que se han añadido en la restauración

6. Propuesta definitiva. Alzado del arco parabólico

7. Propuesta definitiva. Sección por la clave del arco

tamaño del conjunto y el poco número de ventanas como por la estrechez de los espacios y escasa altura de las estancias.

LOS ACCESOS

En el zócalo del convento, dando a la calle de la iglesia, existe una pequeña puerta (más baja que lo normal) por la que, agachando la cabeza, se entra en las cuevas. Este acceso conduce al segundo nivel, que hemos definido como doméstico. Cerca de la entrada se encuentra una escalera de madera que baja al primer nivel, el que tuvo los ornamentos sagrados.

Para acceder al tercer nivel, que no está comunicado con los anteriores, hay que entrar en el patio de la iglesia, pues en él se encuentra la puerta de este último piso de las cuevas.

Existe otra cueva más a la que también se accede por el patio de la iglesia; es un pasadizo que desciende y sale al acantilado, donde aparece una escalera arruinada que bajaría hasta el mar. Probablemente hasta el desembarcadero de la gran cavidad en la playa.

EL ESTADO RUINOSO

La Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Melilla, siendo Director D. José Luis Fernández de la Torre, presentó un informe sobre el estado ruinoso de la Ciudadela. En aquel documento (fechado en 1987) se reclamaba la atención del Ministerio de Cultura sobre numerosos monumentos de Melilla, pertenecientes a los cuatro recintos amurallados. Entre ellos, se reseñaba la urgente necesidad de intervención en las cuevas del Conventico, tanto por el especial estado de abandono en el que se encontraban, como por la gravedad de las consecuencias que su ruina tendría.

A raíz de aquel informe, y por encargo de dicho Ministerio, redactamos un “Estudio y Documentación sobre la Arquitectura Militar del primer recinto de Melilla”.

Nuestro trabajo consistió en levantar un plano del primer recinto, para lo cual, estuvimos durante un mes en la ciudadela, dibujando y midiendo la realidad de entonces, al tiempo que se rastreaban los archivos en busca de planos y documentos antiguos. Tanto para las labores de campo como para las de gabinete, dos investigaciones anteriores nos sirvieron de guía especialmente. Se trata de los trabajos de Rodríguez Puget y los de Antonio Bravo Nieto con Jesús Sáez Cazorla.

En aquel estudio coincidíamos con el anterior Informe de la Dirección Provincial sobre la importancia de las cuevas del Conventico, y la gravedad de las posibles consecuencias de su ruina. Por encima de las cuevas discurre el adarve de la muralla que es la vía de circunvalación de vehículos en la ciudadela. Esta circulación, fundamental para el buen funcionamiento del principal recorrido rodado de una pequeña península que se está rehabilitando y repoblando, tuvo que ser cortada (aún permanece así) pues los techos del nivel más alto de las cuevas, que son el suelo de la calzada del adarve, se habían hundido en diversos puntos, formándose socavones. El punto crítico se encon-

traba cerca de la confluencia del adarve (calle Miguel Acosta) con la calle de la iglesia. En ese punto se superponen tres niveles de las cuevas y allí se había formado el socavón más peligroso y la cueva del segundo nivel había tenido que apuntalarse.

EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN

En 1990 el Ministerio de Cultura nos encargó un proyecto de restauración de las cuevas del Conventico que, a instancias de la Dirección Provincial, incluía la restauración del escudo de Carlos V, situado en el otro extremo de la ciudadela, en la plaza de la Avanzadilla.

Las limitaciones presupuestarias no permitieron acometer el conjunto totalmente y decidimos concentrarnos en la zona crítica que es la ya mencionada, situada en la parte Sur, donde se superponen la gran cavidad de la playa, con dos niveles de cuevas, y el hueco en el que se encuentra la escalera de madera que enlaza los pisos primero y segundo.

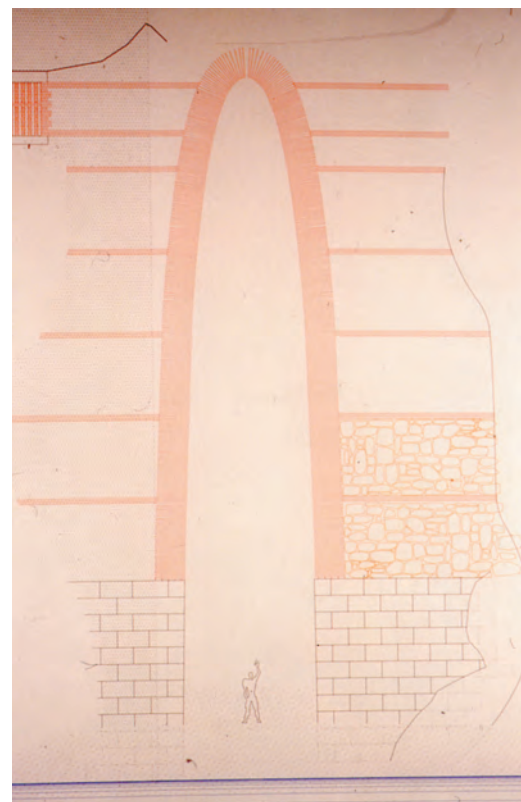
La gran cavidad de la playa (20 m de diámetro y 25 m de altura) está coronada por un cuerpo volado de roca arenisca blanda en cuyo interior están excavadas dos naves superpuestas. De la parte baja de este cuerpo volado se desprendían lascas de arenisca con relativa frecuencia, el color amarillo intenso de la superficie de la roca sin meteorizar lo hacía evidente. Para detener el avance de esta pérdida del voladizo rocoso y consolidar eficazmente el conjunto, había que levantar desde la playa una fábrica de considerable porte que, a modo de gran apeo, diera un apoyo al conjunto volado. Además la nueva fábrica no debería clausurar la hermosa cavidad de la playa.

Así las cosas, decidimos que la fábrica formara un arco que, cumpliendo la función de sustentar el vuelo, fuera también la puerta grande de la cavidad, que a modo de exedra rocosa, adorna la cala de Trápana.

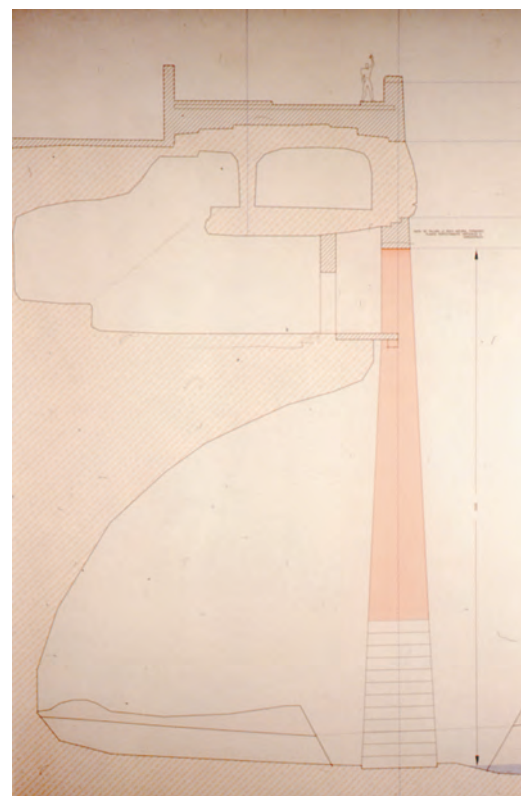
En un principio, se pensó en un arco corriente de medio punto. Después, durante el transcurso de las obras, aprendiendo de las tradiciones melillenses y conociendo el interesante artículo inédito de Luciano Tejedor (Consejero de la Dirección Provincial de Cultura) sobre la posibilidad de que las construcciones de Melilla que realizara el capitán de Ingenieros Francisco Roldán Vizcaíno, pudieran haber influido en el proyecto juvenil de Gaudí para las Misiones Franciscanas en Tánger², optamos por resolver la consolidación con un arco parabólico cuya forma, por la proporción entre la flecha y el vano (mucho flecha y poco vano) es la que aporta mayor resistencia³.

Para cimentar el arco se excavó la arena de la playa, bajando tres metros hasta encontrar la roca viva al nivel del mar⁴. Sobre la roca, que se rectificó, tallándose para obtener planos horizontales, se asentaron directamente los grandes sillares de la primera hilada, base de los amplios estribos del arco (3,60 m de espesor).

Las cuatro primeras hiladas, que están más en contacto con el agua de mar, se realizaron en piedra basáltica (del monte Gurugú). Quedan, en parte, cubiertas por la arena de la playa, descubriéndose más o menos en función de las modificaciones que sobre la superficie de la arena produzcan los temporales. Las hila-



6



7



8



9

8. Vista de las cuevas con el arco parabólico desde la cara de Trápana

9. Alzado del conjunto de las cuevas y del baluarte de la Concepción desde el mar. En la parte izquierda aparece el arco parabólico con la zona de las cuevas ya restauradas. En el lado derecho, las cuevas que están por restaurar, con la propuesta de escalera de acceso a la cala de Trápana

das restantes, hasta completar el zócalo del arco, se realizaron en piedra caliza. Por encima, la forma parabólica del hueco y su trasdós son de fábrica de ladrillo rojo macizo y prensado, de la mejor calidad. Los paramentos son de mampostería atada y ordenada con verdugadas del mismo ladrillo.

Al nivel de la **cueva principal** se reconstruyó un balcón con balaustrada que traba el arco cerca de la clave. Este balcón, por su inalcanzable posición, está libre de rejas y saeteras, y, el paisaje que desde él se contempla, brinda un desahogo agradable a las cuevas.

El **arco parabólico** es, quizás, el elemento principal de nuestra intervención que se completó con la reconstrucción de la escalera de madera, y la restauración o sustitución de las fábricas de mampostería que forman los paños exteriores de las cuevas y que son los paramentos ligeramente ataludados de la muralla. Las ventanas se rectificaron también, confeccionando jambas, peanas, dinteles y saeteras nuevas, a base de ladrillo macizo y cantería de caliza.

El **adarve se reforzó** con una losa de hormigón armado que cubre todo y refuerza el piso de la calzada y soluciona el problema del socavón. Para que esta losa nueva cubriera totalmente el ámbito de las cuevas hasta el borde del acantilado, hubo que desmontar el pretil y, después, levantarlo de nuevo, coronándose con una albardilla de cantería de perfil curvo ataludado que remata la irregularidad de los mampuestos.

Con las obras que aquí se comentan, que terminaron en diciembre de 1995, ha quedado restaurada la zona Sur de las cuevas del Conventico. Ahora queda pendiente la zona Norte. Disponemos del proyecto, del que mostramos el alzado, en el que se contempla la posibilidad conveniente de construir, al tiempo que se restauran las cuevas, una escalera, sobre muros de piedra, adosada al acantilado. Esta obra protegerá la base del desgastado paramento rocoso, impidiendo su progresivo desmoronamiento, a la vez que permitirá que cualquier persona, anciano o niño, pueda bajar con comodidad a disfrutar en la cala de Trápana, insólito paraje, y visitar la gran exedra rocosa enmarcada por el arco parabólico que ahora es casi inaccesible. 🏰

NOTAS

1. Los planos a los que se hace referencia son los siguientes: “Plano y modelo de la Plaza de Melilla con parte de su campaña” de Antonio Marín Capas, sin fecha (la de 1775 es hipotética), Servicio Histórico Militar, signatura 4713/027-212/D-1-19. (Observamos que a raíz del sitio (1774-1775) empieza a señalarse la existencia de las cuevas en la cartografía de Melilla). “Planta de la ciudad y fortaleza de Melilla y los nombres de los torreones que han puesto en sus lugares” de Pedro de Heredia, de noviembre de 1604, Archivo General de Simancas, signatura M.P. y D. XLII-65. G.A. Leg. 636. “Planta de la Plaza de Melilla como está a 1 de Diciembre de 1695, sitiada de Moros”, sin autor, 8 de marzo de 1696, colección Aparici, Servicio Histórico Militar.
2. Algunas de las ideas de este proyecto que el maestro Gaudí no llegó a construir, permanecieron en obras de madurez, especialmente en el colegio de las Teresianas de Barcelona, con los arcos parabólicos.
3. La forma parabólica es muy parecida a la catenaria que, como es bien conocido, investigaba Gaudí con la ayuda de modelos de hilo y pesas, para formas atirantadas y catenarias. Figuras a las que daba la vuelta y convertía en sistemas de arcos que trabajarían a compresión pura.
4. En esta operación, al ver que la superficie de la roca estaba tallada formando un plano inclinado hacia el mar, comprendimos que, antiguamente, no había playa de arena, sino ensenada, lo que puede constatarse también en algunos planos antiguos.



10

10. La playa de Trápana, vista desde el interior de la cavidad rocosa, con el arco parabólico

RESTAURACIÓN DE LAS CUEVAS DEL CONVENTICO EN LA MURALLA DE LA CRUZ DE MELILLA

Autor: Vellés Arquitectos

Arquitectos: Javier Vellés, María Casariego, Fabriciano Posada

Ayudante: Mercedes Anadón, Manzani Díaz-Agero

Historiadores: Antón Casariego, Martín Casariego y Emilio Calderón; Luciano Tejedor (en la memoria del proyecto modificado)

Aparejador: Juan Moreno Badía

Constructora: Cubiertas MZOV

Promotores: Ministerio de Cultura, ICRBC y Dirección Provincial de Melilla; Consejería de Medio Ambiente de la Ciudad Autónoma de Melilla (en la proyectada restauración de la zona Norte de las Cuevas del Conventico)